

Revista de Indias, 2001, vol. LXI, núm. 223

«COMO ANTIGUAS ESTATUAS DE BRONCE»
SOBRE LA DISOLUCIÓN DEL CLASICISMO EN LA
RELACIÓN HISTÓRICA DE UN VIAJE A LAS REGIONES
EQUINOCCIALES DEL NUEVO MUNDO,
DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT

POR

OLIVER LUBRICH
Universidad Libre de Berlín

La interpretación de América usando motivos clasicistas como modelos imperiales de apropiación, «antiquización», es una de las principales estrategias retóricas en los relatos de viajes de Alejandro de Humboldt. A partir de la experiencia colonial este discurso está lleno de tensión. El concepto de antigüedad es así desautorizado y deconstruido. Los lectores son testigos de la disolución del clasicismo europeo como dispositivo político-estético producido por la diferencia cultural.

PALABRAS CLAVES: *Alejandro de Humboldt, América, clasicismo, retórica del discurso.*

1.

«Nous vîmes danser les Indiens» («Vimos bailar a los indios»), apunta Alejandro de Humboldt en la relación de su viaje por América al describir un ritual indígena en las selvas de la región venezolana del río Orinoco. Y para referirse a los instrumentos empleados en la ceremonia, fabricados con cañas, piensa en una singular referencia cultural: «Ces roseaux rangés sur une même ligne, et liés les uns aux autres, ressemblent à la flûte de Pan telle que nous la trouvons représentée dans des processions bachiques sur les vases de la Grande-Grèce»¹. [II.557]

¹ La traducción ha sido realizada por José Anibal Campos.

En adelante se citará a partir de la edición original francesa: Alexander von HUMBOLDT, *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent. Fait en 1799, 1800, 1801, 1802 et 1804 par Al. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt*. Reimpresión íntegra del original publicado en París entre 1814 y 1825. Edición al cuidado de Hanno

(«Estas cañas colocadas sobre la misma línea, y unidas unas a otras se parecen a la flauta de Pan, tal como la vemos representada en las procesiones báquicas sobre los jarrones de la Magna Grecia») En la selva tropical, al explorador se le vienen en mientes otras asociaciones: cuando habla, por ejemplo, de serpientes, Humboldt alude al episodio de Laocoonte en *La Eneida* (II. 364)². Y sobre los caribes escribe el barón con una claridad realmente paradigmática: «[L]eurs grandes figures d'un rouge cuivré et pittoresquement drapées ressemblent de loin, en se projetant dans la steppe contre le ciel, à des statues antiques de bronze.» [III.6] («[S]us grandes figuras de un rojo de cobre, y pintorescamente vestidas, parecen de lejos, al proyectarse sobre la estepa contra el cielo, antiguas estatuas de bronce»). ¿Qué importancia tienen tales evocaciones de la Antigüedad Clásica? ¿Qué función cumplen éstas en la relación de viaje de Alejandro de Humboldt, la obra en tres tomos titulada *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent*? ¿Qué papel juegan los motivos griegos y romanos en la manera en que el viajero europeo percibe y describe países lejanos y culturas desconocidas?

Es posible diferenciar desde el punto de vista formal la multitud de referencias a la Antigüedad a partir de algunos tipos básicos: Humboldt emplea lo mismo asociaciones aparentemente no sistemáticas y espontáneas que citas y referencias literarias bien calculadas, comparaciones en diferentes disciplinas y hasta referencias de índole científica, a través de las cuales la «realidad» americana que la obra de viaje construye es relacionada en distintos sentidos con la Antigüedad grecolatina. Humboldt, por ejemplo, traza analogías relativas a la historia del arte. La Antigüedad Clásica pasa a ser entonces un principio estético, concretamente un arquetipo de la ornamentación. Sobre la pintura en los jarrones indígenas se dice: «Ce sont de véritables grecques [...] semblables à celles que nous trouvons sur les vases de la Grande-Grèce, sur les édifices mexicains de Mitla, et dans les ouvrages de tant de peuples» [II.371] («Son auténticos patrones griegos [...] semejantes a los que hallamos en los vasos de la Gran Grecia, en los edificios mexicanos de Mitla, y en las obras de tantos pueblos»). El mismo principio estilístico Humboldt lo identifica en las urnas de la caverna funeraria de Ataruipe, que él saquea bajo la protesta de sus guías nativos: «de vraies grecques» [II.598] («verdaderos modelos griegos»).

Beck, con una introducción de Hanno Beck y aumentada con un registro, 3 tomos, Stuttgart: Brockhaus 1970.— Los números romanos indican el tomo; los arábigos, la página correspondiente. Para las citas en castellano el traductor consultó las traducciones disponibles de las obras de Humboldt, pero para los efectos de este trabajo fue preciso corregir errores e imprecisiones.

² Precisamente el mito de Laocoonte jugó desde el Renacimiento —y en especial en el llamado Grupo Laocoonte, redescubierto en 1506—, un papel central en la recepción de la Antigüedad, hasta llegar a LESSING, con su obra *Laocoonte o sobre los límites de la pintura y la poesía*, Berlín, 1766.

La percepción humboldtiana de América³ se orienta en distintos sentidos según antecedentes de la Antigüedad. Incluso las vías de comunicación en tierras venezolanas parecen ser comparables con aquellas conocidas de la edad antigua: «Dans ces pays, comme chez les anciens...» [II.61] («En estos países, como entre los antiguos...»). Diversas reminiscencias de la mitología griega han sido recogidas en la relación de viaje: un pueblo de guerreros en la selva tomó incluso su nombre, según comprueba Humboldt, a partir de un paralelismo mitológico: «ces femmes belliqueuses que les voyageurs du seizième siècle ont nommées les Amazones du Nouveau-Monde.» [II.484] («las mujeres belicosas que los viajeros del siglo XVI han denominado 'las amazonas del nuevo mundo'»). Al penetrar en el hasta entonces inexplorado curso del Orinoco, Humboldt piensa en la mitología antigua sobre el fin del mundo conocido: «ce sont les colonnes d'Hercule» [II.569]⁴ («son las Columnas de Hércules»), con lo cual, por un lado, da continuidad al mito del *nec plus ultra* al desplazar las columnas de Hércules hacia el oeste, mientras, por otra parte, desmiente el propio mito cuando traspasa el presunto fin del mundo en una simple piragua.

«Involuntariamente», los sacerdotes de los incas le recuerdan al viajero un culto de la isla de Rodas: «ces prêtres-rois du Pérou qui se disoient fils du Soleil, et [...] ces *Rois-Soleils* chez les Natchez qui rappellent involontairement les Héliades de la première colonie orientale de Rhodes.» [III.21-22] («estos sacerdotes-reyes del Perú que se decían hijos del Sol, y [...] esos Reyes-Soles de los Natchez que recuerdan involuntariamente a los Helíades de la primera colonia oriental de Rodas»). Esta referencia a los Helíades, los siete hijos del dios Sol Helios y de la ninfa Rodas, considerados los fundadores de Rodas y de los cuales uno, Kerkafos, engendró los epónimos de las ciudades rodias Kameiros, lalysos y Lindos, no es solo significativa porque aquí, detrás de la mera analogía de la religión comparada, se sugiera explícitamente el proceso de transferencia de valores religiosos y prácticas culturales a una «colonia» —con lo cual se aborda de forma implícita el procedimiento de denominación colonial—, sino también en tanto que el mito mismo crea una ambigüedad de esta relación colonial al desembocar en una situación en la cual resulta imposible decidir por uno u otro elemento en la lucha por la prioridad que se establece entre una colonia y su metrópoli: a sus siete hijos rodios, el dios Sol les había presagiado para el camino que por ser los primeros hombres que ofrecían sacrificio a la recién nacida diosa Atenea, asegurarían el eterno favor de la diosa. Cuando luego los Helíades realizaron la ofrenda sin el fuego prescrito, el ateniense Kekrops repitió el ritual íntegramente... con fuego. Desde entonces, ambas ciudades, Atenas y Rodas, podían basarse

³ El uso aquí de la denominación castellana «América» tiene en cuenta el hecho de que Alejandro de Humboldt recorrió y describió principalmente regiones hispanas del llamado «Nuevo Mundo». El término alemán «Amerika» se entiende hoy por lo general (erróneamente) como sinónimo de los Estados Unidos.

⁴ Humboldt prefiere la versión romana y latinizada del nombre.

en haber ganado la bendición de la diosa, y ambas siguieron celebrando regularmente las ofrendas en su honor... en Rodas, sin embargo, se hacían sin fuego⁵.

La Antigüedad sirve a Humboldt como rasero y modelo de comprensión, como punto de partida y apoyo de la percepción⁶. En eso ella tiene la función clara de actuar como referencia absoluta, como autoridad cultural y fuente de un conocimiento incuestionable: «Nous savons», escribe Humboldt, «par le témoignage de l'antiquité...» [II.664] («Sabemos, por el testimonio de la Antigüedad...») Los elementos antiguos en la realidad americana, tal y como Humboldt los percibe, se mantienen sin embargo en un nivel estrictamente literario. Una relación real entre la Antigüedad y América, como podría ser la influencia mediante expediciones o migraciones de los pueblos, o a través de una comunicación transcontinental, como lo han afirmado algunos autores en relación con supuestas coincidencias mitológicas o arqueológicas («des monnoies phéniciennes et romaines que l'on assure avoir trouvées aux États-Unis» [III.163]) («monedas fenicias y romanas que, según se asegura, han sido encontradas en los Estados Unidos»), es claramente rechazada como absurda («de si absurdes hypothèses!» [III.163]) («¡esas absurdas hipótesis!»). «Ce qui n'étoit alors qu'un ornement de style et un plaisir de l'esprit est devenu de nos jours le sujet de graves discussions. [...] [O]n a expliqué toute la fable grecque, sans en exclure les Amazones, par la connoissance des localités du lac de Nicaragua et de quelques autres sites américains!» [II.485-486] («Lo que no era entonces más que un ornato del estilo y un placer del espíritu, se ha convertido en nuestros días en tema de graves discusiones [...] se ha explicado toda la mitología griega, sin excluir las amazonas, por el conocimiento de la geografía del lago de Nicaragua y de algunos otros parajes americanos»). El parecido estructural de formas artísticas en las pinturas de jarrones antiguos e indígenas, Humboldt lo interpreta, en el contexto de la teoría de una gramática antropológica, no como una analogía directamente causal: «Ces peintures se retrouvent sous toutes les zones, chez les peuples les plus éloignés les uns des autres [...]. Des analogies, fondées sur la nature intime de nos sentimens, sur les dispositions naturelles de notre intelligence, ne sont pas propres à jeter du jour sur la filiation et les relations anciennes des peuples.» [II.598] («Esas pinturas se encuentran en todas las zonas, entre los pueblos más alejados unos de otros [...] Las analogías, fundadas sobre la naturaleza íntima de nuestros sentimientos, sobre las inclinaciones naturales de nuestra inteligencia, no son en absoluto propias para arrojar luz sobre la filiación y las relaciones antiguas de los pueblos»). Humboldt desestima asimismo el procedimiento igualmente metonímico de poner lo ajeno en contacto directo con lo propio —en este caso, en un contacto filia-

⁵ Ver este pasaje citado por Humboldt en DIODORO, V. 56, y en PÍNDARO, *Oda Olímpica* VII.

⁶ Sobre la función contemporánea de la Antigüedad griega como modelo, ver, por ejemplo, en relación con Guillermo de Humboldt: Jean QUILLIEN, *G. de Humboldt et la Grèce. Modèle et histoire*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1983.

torio—, y en su lugar lleva a cabo una serie de transferencias metafóricas. En un nivel más elevado, sin embargo, él mismo practica lo que critica como operación demasiado simple. También las referencias grecolatinas de Alejandro de Humboldt son en definitiva intentos por dominar la «otredad», conectando ésta con aquello que le resulta conocido⁷.

Humboldt descubre similitudes religiosas, mitológicas, culturales y estéticas, y traza las correspondientes analogías, estableciendo incluso a veces referencias con las ciencias naturales. Compara, por ejemplo, la metodología científica y el nivel de conocimientos «de los indios» («des Indiens») con los de «la Antigüedad»: «Comme les botanistes de l'antiquité, ils nioient ce qu'ils ne s'étoient pas donné la peine d'observer.» [II.421] («Como los botánicos de la Antigüedad, ellos negaban todo cuanto no se habían tomado el trabajo de observar») Más adelante surgen paralelismos con científicos concretos: «[L]es naturels [...] savent [...] ce que savoient jadis Eudoxe et Eratosthène» [II.660] («[L]os naturales [...] saben [...] lo que antaño sabían [el matemático y astrónomo] Eudoxio y [el filólogo] Eratóstenes») El científico compara además determinados fenómenos de la naturaleza que él observa en América con aquéllos que conoce de los lugares clásicos de la Antigüedad europea. Sobre las bifurcaciones de los ríos, leemos: «Le sol classique de l'Italie renfermoit donc, parmi tant de prodiges de la nature et des arts, une de ces bifurcations dont les forêts du Nouveau-Monde nous offrent un autre exemple, sur une échelle beaucoup plus grande.» [II.524] («El suelo clásico de Italia encerraba pues, entre tantos prodigios de la naturaleza y de las artes, una de esas bifurcaciones de las cuales las selvas del Nuevo Mundo nos ofrecen otro ejemplo en escala muchísimo más amplia») Y sobre la cantidad de desembocaduras del Orinoco, Humboldt escribe, recurriendo incluso a una cita en latín: «Une tradition vulgaire en donne sept à l'Orénoque, et nous rappelle les *septem ostia Nili*, si célèbres dans l'antiquité.» [II.651] («Una tradición popular atribuye siete al Orinoco, y nos recuerda las «siete bocas del Nilo», tan célebres en la Antigüedad»). Tales comparaciones, cuya motivación científica es tan sólo aparente, no dejan de poseer connotaciones históricas e ideológicas, por ejemplo, cuando Humboldt compara el río Sipapo nada menos que con el Tíber: «Le Rio Sipapo [...] deux fois plus large que le Tibre» [II.381] («El río Sipapo [...] es dos veces más ancho que el Tíber [...]). Esta comparación puramente cuantitativa no se nos impone de manera forzosa. De lo que aquí se trata, al parecer, no es tanto la sobria ilustración de una proporción natural como la asociación de un elemento de la realidad americana con un río que ha de ser comprendido como metonimia de la civilización romana.

⁷ Desde el punto de vista político-identitario podría generalizarse lo siguiente: La relación de viaje de Alejandro de Humboldt traza una «triangulación» entre lo «propio» (la Europa contemporánea), lo «ajeno» (la América española) y la «Antigüedad» (referencia histórica). El concepto «triangulación» lo tomo de Hinrich C. Seeba, Berkeley.

En una palabra: Alejandro de Humboldt «antiquiza» a América, la «grecolatiniza». Los paisajes americanos pasan a ser el espacio de una Antigüedad presente: una nueva Ática, un nuevo Lacio. Esta estilización de las regiones visitadas como una Antigüedad contemporánea, hace de la expedición a América un imaginario viaje en el tiempo.

También el río Casiquiare Humboldt lo literariza mediante una cita en latín: «[L]e Cassiquiare, dans son état actuel, n'est pas, comme disent les poètes du Latium, *placidus et mitissimus amnis*: il ne ressemble guère à cet *errans languido flumine* Cocytus» [II.525] («[E]l Casiquiare, en su estado actual, no es, como dicen los poetas del Lacio, un plácido arroyo extremadamente manso; no se parece nada a ese Cocytos de fluir lánguido») Mientras la primera expresión, «*placidus et mitissimus amnis*», atribuido como un lugar común a varios «poetas» a la vez, fue creada evidentemente por el propio Humboldt⁸, la segunda mención, que el naturalista, excepcionalmente, no identifica —y que tal vez se cita de memoria, ligeramente modificada —, proviene de una oda de Horacio⁹. Humboldt compara el río Casiquiare con un río no especificado del Lacio, así como con el río del infierno, el Cocytos. Se combinan aquí connotaciones positivas («*placidus et mitissimus*») y negativas («*errans languido*»). Las citas abren desde el punto de vista intertextual dos espacios de la connotación. En el continente sudamericano, Humboldt incluye en su texto dos motivos de la mitología griega que representan los dos extremos de la recepción de América en Europa, la bucólica y la chtónica (el reino de la muerte): paz y muerte, la idílica Arcadia y el Reino de los Muertos. Sin embargo, en este caso se trata de una comparación singular, negativa, no basada en similitudes, sino una que constata justamente la ausencia de éstas. El Casiquiare no es («n'est pas») como el apacible arroyo de los poetas del Lacio, ni («guère», que literalmente significa «apenas») tampoco como el antiguo río del infierno¹⁰. Por tanto, las referencias clásicas surgen incluso allí donde no es posible distinguir ninguna coincidencia. La Antigüedad sigue siendo un rasero de la percepción, y no parece jugar en ello sólo un papel ornamental: en el extrañamiento grecolatino Alejandro de Humboldt revisa esos dos mitos del Nuevo Mundo tan diametralmente opuestos, y que desde Colón han venido siendo reite-

⁸ Puede hallarse un «*placidus amnis*» en OVIDIO, *Metamorfosis* I. 702; un «*fluvius mitis*» puede encontrarse en VIRGILIO, *Eneida* VIII. 86 ff. Desde el punto de vista estilístico, la expresión recuerda en cierto sentido las «*laudes Italiae*», en VIRGILIO, *Geórgicas*, V. 136-176. Agradezco a Yahya A. Elsaghe, Berna, por sus indicaciones y su estímulo.

⁹ Carminum HORACIO, liber alter, 14, 17-20: «*visendus ater flumine languido / Cocytos errans et Danaï genus / infame damnatusque longi / Sisyphus Aeolides laboris...*» Humboldt, por tanto, cambia el orden de las palabras y latiniza la terminación del nombre «Cocytos». La oda invoca el carácter ineluctable de la muerte y rememora el reino de los muertos; asimismo, menciona particularmente a los pecadores condenados con tormentos eternos: Sísifo (condenado a subir rodando una piedra por la misma pendiente) y las danaidas (que vierten agua en un barril agujereado).

¹⁰ Sobre el Cocytos, ver también *Eneida*, VI. 132, VI. 296-297, VI. 322.

rados una y otra vez: el viaje por el río Casiquiare no es ni un viaje al paraíso ni una catabasis¹¹.

2.

Teniendo en cuenta esas diversas «antiquizaciones» retóricas ha de sorprender en cierta medida que, justamente después de esto, aparezcan la autorreflexión y la autocrítica relacionadas con lo mismo. Humboldt cuestiona primero implícitamente su propia práctica literaria cuando observa la tendencia de diversos cronistas de viaje a la «antiquización»: «[I]e goût du merveilleux et le désir d'orner les descriptions du Nouveau-Continent de quelques traits tirés de l'antiquité classique» [II.485] («[I]a afición a lo maravilloso y el afán de adornar las descripciones del nuevo continente con algunos rasgos tomados de la Antigüedad Clásica»). En el transcurso de ese mismo pasaje esta autocrítica se torna de pronto explícita cuando el texto pasa a la primera persona del plural («nous») («nosotros»):

«[O]n reconnoît cette tendance des écrivains du seizième siècle à trouver, chez des peuples nouvellement découverts, tout ce que les Grecs nous ont appris sur le premier âge du monde [...]. Conduits par ces voyageurs dans un autre hémisphère, nous croyons parcourir les temps passés; car les hordes de l'Amérique, dans leur simplicité primitive, offrent à l'Europe «une espèce d'antiquité dont nous sommes presque contemporains.»» [II.485] («[S]e advierte esta tendencia de los escritores del siglo XVI a encontrar entre los pueblos recientemente descubiertos, todo lo que los griegos nos han enseñado acerca de la primera edad del mundo [...] Conducidos por estos viajeros a otro hemisferio, nos parece recorrer los tiempos pasados; pues las hordas de América, en su primitiva sencillez, ofrecen a Europa «una especie de Antigüedad de la que somos casi contemporáneos»»)

¿Cómo podría explicarse la simultaneidad de una antiquización aparentemente ingenua, en su condición de procedimiento irreflexivo, ideológico y espontáneo de la percepción de lo ajeno, con una autocrítica consciente? ¿Coexisten aquí variantes «acríticas» y «críticas» del repertorio de motivos antiguos? ¿O experimenta el uso que hace Humboldt de los topos antiguos, las referencias y metáforas, una evolución a medida que avanza la relación de viaje?

¹¹ Sobre las mitologías complementarias de «El Dorado» y sobre la «Leyenda Negra» y sus relativizaciones por parte de Alejandro de Humboldt, ver: Charles MINGUET, «Alexander von Humboldt und die Erneuerung des Lateinamerika-Bildes», Gustav SIEBENMANN/Hans-Joachim KÖNIG (Ed.), *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum. Ein Arbeitsgespräch an der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel*, 15. - 17. März 1989 (Tubinga 1992) = *Beihfte zur Iberomania*, 8, 1992, pág. 107-125; ver además, Ernst BLOCH, «Eldorado und Eden, die geographischen Utopien», BLOCH, *Das Prinzip Hoffnung*, 3 ts., Francfort del Meno, Suhrkamp (stw), tomo 2, pp. 873-929.

Llama la atención primeramente la frecuencia de las referencias a la Antigüedad en el primer tomo, sobre todo en forma de indicaciones a autores griegos y romanos, muy particularmente en las abundantes notas al pie¹². El canon de estas referencias abarca desde geógrafos antiguos (Pomponio Mela) y naturalistas (Plinio el Viejo, Strabón, Diodoro) hasta historiadores (Herodoto, Tácito) y filósofos (Anaxágoras, Aristóteles, Séneca el Joven). Pero en realidad la frecuencia de tales referencias va disminuyendo visiblemente después del primer tomo. Eso quiere decir que al menos la explícita influencia del categórico y autorizado canon antiguo en la percepción y construcción de América va cediendo a medida que avanza la relación de viaje.

La variación en la recepción de la Antigüedad en el texto de Humboldt no sólo es de naturaleza cuantitativa y funcional, sino también cualitativa. Humboldt lleva a cabo el tránsito gradual de una antiquización referencial a una metafórica. La mayoría de las referencias indirectas en forma de motivos antiquizantes, de las cuales se han mencionado algunas al principio, aparecen en el tomo segundo. Especialmente en la descripción del viaje por el río Orinoco a través de la selva venezolana, Humboldt se sirve de diversos modelos antiguos. La antiquización, como estrategia literaria e ideológica, se intensifica en determinados pasajes de la relación de viaje, en un específico contexto mitológico espacial y filosófico cultural. Este topos de una destemporalización antiquizante de las regiones selváticas (como *locus extra tempus*) y su figuración en términos antiguos (*locus antiquus*) continúa escribiéndose en obras prominentes de la literatura latinoamericana cuya trama está localizada en las regiones de la selva venezolana recorridas por Humboldt, por ejemplo en las novelas *Canaíma*, de Rómulo Gallegos¹³, o *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier¹⁴. La «selva primigenia» es imaginada

¹² El amplio registro de Hanno Beck en la nueva edición facsimilar del original de la *Relation historique...* [2], III. 632-687, indica aquellas menciones hechas en el cuerpo del texto principal, no en las múltiples indicaciones que aparecen en las notas al pie. Es precisamente en estas últimas, sin embargo, donde Humboldt alude con frecuencia a los autores de la Antigüedad. La nota al pie de la página 50 del primer tomo, por ejemplo, hace referencia a Diodoro, Dionisio Halicarnaso, Aristóteles y Strabón; la de la página 53, a Plinio el Viejo y a Etrabón; las notas de la página 173, por su parte, hacen referencia a Aristóteles, Solino, Mela, Plinio, Etrabón, Diodoro y Herodoto.

¹³ Rómulo GALLEGOS, *Canaíma*, Bogotá, Oveja Negra, 1985. La selva es imaginada como «templo», los árboles como «columnas» (lo cual sugiere que sólo puede tratarse de una arquitectura europea antigua, no de una indígena): «Por la selva virgen, que es como un templo de millones de columnas...» (p. 139); ver: Charles MINGUET, «Rómulo Gallegos à la lumière de Humboldt», *Crisol*, 5, oct. 1986, pp. 47-49.

¹⁴ Alejo CARPENTIER, *Los pasos perdidos*, Buenos Aires, Losada, 1996. No resulta tal vez casual que el protagonista de Carpentier se encuentre en la selva precisamente con griegos y le regalen un ejemplar de la *Odisea* (p. 247), que viva una arcaica utopía de la polis y continúe asociando diversos mitos de la Antigüedad. La cuestión sobre la medida en que pudiera hablarse de una influencia directa de Humboldt o de un sintoma de ulterior creación de un topos humboldtiano, es algo que cae fuera del interés perseguido aquí y ha sido planteado ya en otros trabajos; ver: David HERNÁNDEZ, «Alexander von Humboldt, die andere Suche nach El Dorado «Reise in die Äquinoktial-Gegenden des Neuen

enteramente como el universo cuasi antiguo de una época pasada y de una suspensión temporal.

Es justamente esta dimensión temporal de la estilización de la Antigüedad la que en seguida se torna problemática en Humboldt. La construcción de América, desarrollada por medio de diversas referencias «antiquizantes» como una Antigüedad simultánea (viva), entra en rivalidad con los estudios de Humboldt sobre las civilizaciones precolombinas, con su práctica de la «arqueologización» —o sea, de la percepción de las culturas indígenas americanas a partir sobre todo de reliquias arquitectónicas y artesanales, y en su propia forma de pasado análoga a la Antigüedad—;¹⁵ y por tanto también con su versión retrospectiva de una América considerada una Antigüedad pasada (muerta), tal como la analiza Benedict Anderson en su teoría e historia general del nacionalismo, como una ideología de administraciones coloniales y postcoloniales, y que Mary Louise Pratt, en su muy

Kontinents» als Vorbote des lateinamerikanischen Romans», *Alexander von Humboldt —die andere Suche nach El Dorado und weitere Essays zur zeitgenössischen lateinamerikanischen Literatur*, London, The World of Books Ltd., 1996, pp. 6-42; con un planteamiento comparable, ver: Juan DURÁN LUZIO, «Alexander von Humboldt y Andrés Bello: Etapas hacia una relación textual», *Escritura* 12, dic.-ene. 23-24, 1987, pp. 139-152.

¹⁵ Como ejemplo, ver: Alexander von HUMBOLDT, «Das Hochland von Caxamarca, der alten Residenzstadt des Inka Atahualpa. Erster Anblick der Südsee von dem Rücken der Andeskette», *Ansichten der Natur*, Stuttgart, Reclam, 1992, pp. 118-146; también: *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, 2 ts., Paris, 1810-1813. Sobre Humboldt como arqueólogo y estudioso de las antiguas culturas americanas, ver: Éloise QUINONES KEBER, «Humboldt and Aztec Art», *Colonial Latin American Review*, 5, 1996, 2, pp. 277-297; Paul KIRCHHOFF, «La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas: un modelo y un programa», Marianne O. DE BOPP (Ed.), *Ensayos sobre Humboldt*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, pág. 89-103; Ignacio BERNAL, «Humboldt y la arqueología mexicana», *ibid.*, pp. 121-132; Armando RANGEL, «Humboldt y las culturas prehispánicas en el mediterráneo americano», Frank HOLL (Ed.), *Alejandro de Humboldt en Cuba*, Augsburg, Wissner, 1997, pp. 83-92; Ursula THIEMER-SACHSE, «Alexander von Humboldt, die Ureinwohner Amerikas und das Problem des weltweiten Vergleichs», Michael ZEUSKE/Bernd SCHRÖTER (Ed.), *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1992, pp. 38-48; Ángel N. BEDOYA MARURI, «Arqueología humboldtiana», M. ACOSTA SOLIS (Ed.), *Homenaje del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales al sabio naturalista Alejandro de Humboldt en el bicentenario de su nacimiento (= Flora. Revista Tropandina de Ciencias Naturales y Biológicas*, 12, 1969, 41-46), Quito, La Unión, 1969, pp. 167-182; Neptalí ZÚÑIGA, «Alexander von Humboldts Beitrag zur Erforschung des vorkolumbianischen Amerika», Joachim HEINRICH SCHULTZE (Ed.), *Alexander von Humboldt. Studien zu seiner universalen Geisteshaltung*. Texto conmemorativo por el aniversario de Humboldt, presentado con motivo del centenario de su muerte por el Comité Humboldt de la República Federal de Alemania, en Berlín, los días 18 y 19 de mayo de 1959, Berlín, de Gruyter, 1959, pp. 105-122; Renate LÖSCHNER, «Alexander von Humboldts Bedeutung für die Altamerikanistik», Wolfgang-Hagen HEIN (Ed.), *Alexander von Humboldt. Leben und Werk*, Francfort del Meno Weisbecker, 1985, pp. 249-262; ver, [del mismo autor]: «Alexander von Humboldt und die mexikanischen Bilderschriften», *ibid.*, pp. 263-272.

discutido ensayo, crítica como estrategia de un discurso imperial en Humboldt¹⁶. Coinciden aquí dos formas de temporalización: en una primera variante lo ajeno aparece como forma anterior, arcaica de lo propio (referencia: el propio pasado). En otro sentido lo ajeno es comprendido en su propia forma de pasado (referencia: el pasado ajeno). Se acepta o bien un desarrollo paralelo, pero tardío, o bien uno específicamente extraño, pero interrumpido. Cualquiera sea la motivación de esta orientación del interés que se aleja de las culturas actuales y se dirige a las culturas del pasado (¿La escasez de huellas? ¿Su monumentalidad y cualidad estética? ¿La precariedad de lo presente? ¿La forma de posesión colonial? ¿Año-ranza de la Antigüedad?), el concepto de Humboldt de la Antigüedad se complejiza al menos porque el presente americano es relacionado simultáneamente con el pasado europeo y el propio, o porque precisamente parece tener lugar una sincronización con ambos modelos históricos.

En un momento, Humboldt llega a referirse incluso a la Grecia contemporánea. Menciona la guerra de independencia griega, que estaba teniendo lugar dos décadas después de que Humboldt regresara de América, mientras el barón trabajaba en el último tomo de su relación de viaje (1821-1829). Con una indicación a los «pueblos civilizados del occidente y del norte», que negligentemente no habían prevenido las crueldades de los turcos [III. 457], alude de manera indirecta a aquellos «filohelénicos» que —como Lord Byron— habían partido prestos a defender su Grecia «clásica». Sin embargo, muy pronto hubieron de constatar decepcionados que los guerreros con quienes luchaban conjuntamente contra los turcos poco tenían en común con la imagen que ellos tenían de la Antigüedad¹⁷. Los griegos contemporáneos ya no eran los griegos de la Edad Antigua. Quienes veneraban a esta última habían desatendido la diferencia entre la Antigüedad y el presente, algo que Humboldt trató de superar de otra forma en América.

Pero la poética de Humboldt de la antiquización no sólo pierde su coherencia en el conflicto con otras formas de temporalidad histórica. La idea misma de la «Antigüedad» experimenta sustanciales modificaciones y continúa diferencián-

¹⁶ Mary Louise PRATT, «Alexander von Humboldt and the reinvention of América», PRATT, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, London/New York, Routledge, 1992, pp. 111-143 – también en: René JARA/Nicholas SPADACCINI (Ed.), *Amerindian Images and the Legacy of Columbus, Hispanic Issues*, 9, 1992, Minneapolis 1992, pp. 548-606 – ver también: Mary Louise PRATT/Cristina MENEGHETTI, «Humboldt y la reinención de América», *Nuevo Texto Crítico* 1, 1988, 1, pp. 35-53; como réplica a las tesis de Pratt, ver: Eoin BOURKE, «Der zweite Kolumbus» «Überlegungen zu Alexander von Humboldts Eurozentrismus» (Tagungsakten des internationalen Symposions zur Reiseliteratur, University College, Dublin, 10-12 de marzo de 1994), Anne FUCHS/Theo HARDEN/Eva JUHL (Ed.), *Reisen im Diskurs: Modelle der literarischen Fremderfahrung von den Pilgerberichten bis zur Postmoderne Neue Bremer Beiträge*, 8, 1995, Heidelberg Universitätsverlag C. Winter, 1995, pp. 137-151; Benedict ANDERSON, «Census, Map, Museum», *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London/New York, Verso, 1991, pp. 163-185, aquí particularmente: «The Museum», pp. 178-185.

¹⁷ Ver: John KEEGAN, *Die Kultur des Krieges*, Berlín, Rowohlt Berlin 1995, p. 33.

dose. Humboldt emprende distintas relativizaciones del concepto. Al proveerla de algún atributo, por ejemplo, cuando la califica como «une haute antiquité» («una gran Antigüedad») [II. 661], pluraliza y relativiza a un tiempo el concepto. La «Antigüedad» deja de ser un fenómeno singular de exclusividad europea. La Antigüedad europea no es más que una civilización entre muchas otras, en relación con las cuales su estatus tendría que ser determinado aún. Y Humboldt emprende una autorelativización aún más amplia en perspectiva histórica: la Antigüedad griega no sólo no es la única, sino tampoco la más antigua civilización arcaica. Frente a sus precursoras del Oriente, ella parece incluso comparativamente reciente: «Les Égyptiens trouvoient bien récents les souvenirs historiques des Grecs.» [II. 601] («Los egipcios consideraban muy recientes las tradiciones de los griegos») Y más adelante: «[L]es Chinois [...] auroient souri des prétentions d'antiquité des Égyptiens.» [II. 601] («[L]os chinos [...] habrían sonreído por las pretensiones de antigüedad de los egipcios»). No hay por tanto una sola Antigüedad, sino muchas, entre ellas varias que no son europeas, frente a las cuales la europea es en parte inferior en edad y originalidad. La Antigüedad europea pierde su monopolio. Y su prioridad. Porque si la Antigüedad griega no constituye temporalmente la primera civilización histórica, entonces no está lejos la idea de que ella, de hecho, no sea la originaria¹⁸.

3.

En el transcurso de su viaje por América, Humboldt, al mismo tiempo de pasada y en completa oposición con la *opinio communis* clasicista de la época, llega a una conclusión de enorme trascendencia: sobre un culto de piedras indígena en el continente sudamericano escribe lo siguiente: «Ce culte antique des pierres, ces vertus bienfaisantes attribuées au jade et à l'hématite sont propres aux sauvages de l'Amérique comme à ces habitans des forêts de la Thrace que les vénérables institutions d'Orphée et l'origine des mystères nous défendent de considérer comme sauvages.» [II. 484] («Ese culto antiguo de las piedras, estas virtudes bienhechoras atribuidas al jade y a la hematites, son tan propios de los salvajes de América como de los habitantes de las selvas de Tracia que las venerables instituciones de Orfeo y el origen de los misterios, nos velan considerar como salvajes») Humboldt constata además: «Chez les peuples des deux mondes, nous trouvons, au premier degré d'une civilisation naissante, une prédilection particulière pour certaines pierres...» [III. 483] («Entre los pueblos de ambos

¹⁸ Martin BERNAL, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Volume 1, *The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1994; [del mismo autor]: *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Volume 2, *The Archeological and Documentary Evidence*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1996.

mundos, encontramos en el primer grado de una civilización naciente, particular predilección por ciertas piedras...») Y se esfuerza por brindar una explicación, cuya discrepancia metafórica —poco común en el texto de Humboldt— parece revelar cierto malestar: «Le genre humain, plus près de son berceau, se croit autochtone, il se sent comme enchaîné à la terre et aux substances qu'elle renferme dans son sein. Les forces de la nature, plus encore celles qui détruisent que celles qui conservent, sont les premiers objets de son culte.» [III. 484] («Cuando el género humano se encuentra más cerca de su cuna, se cree autóctono; se siente como encadenado a la tierra y a las sustancias que ella encierra en su seno. Las fuerzas de la naturaleza, más todavía las que destruyen que las que conservan, son los primeros objetos de su culto»). La combinación de esas imágenes de la «cuna», la «tierra» y las «sustancias» en su «seno», a las que las civilizaciones antiguas se sienten «como encadenadas», parece pretender, en su figuración forzada y su imprecisión terminológica, más bien encubrir que formular un conocimiento amenazador.

En la variedad de motivos antiquizantes se torna visible poco a poco un problema de envergadura: si los indios de la selva tropical parecen griegos antiguos, entonces aquellos griegos, a la inversa, serían en consecuencia como aquellos indígenas... Humboldt realiza aquí una inversión sutil: si la comparación de las culturas indígenas con fenómenos de la Antigüedad europea había servido en un inicio para el ennoblecimiento (y apropiación) de los nativos a través de su incorporación a un paradigma europeo, ahora, en un sentido inverso, la misma comparación conduce a una desautorización de la Antigüedad europea, desautorización que, en consecuencia, queda más bien confirmada que despejada con la imposición de un tabú no fundamentado («nos velan»). Humboldt va cayendo cada vez más en contradicción con el criterio que define a los griegos como un pueblo único, un punto culminante de la historia cultural de Occidente, sobre todo de la historia del arte,¹⁹ imitable sólo en términos aproximados. Y anticipa ya las relativizaciones historicistas y antropologizantes de la Antigüedad, tal como luego llevarán a cabo pensadores como Nietzsche²⁰ y, después de él, otros

¹⁹ Johann Joachim WINCKELMANN, *Gedancken über die Nachahmung der griechischen Werke in der Mahlerey und Bildhauer-Kunst*, Dresden, 1755.

²⁰ Friedrich NIETZSCHE, *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*, Leipzig 1872, Kritische Studienausgabe, ed. de G. Colli/M. Montinari, t. 1, (KSA 1), Berlín / Munich, de Gruyter / dtv, 1988. Posteriormente Nietzsche calificaría la «nueva concepción de los griegos» como «lo característico de este libro» (KSA 13, p. 229). Mientras Humboldt, primeramente, cree reconocer a los «Antiguos Griegos» en el «Nuevo Mundo» e invierte ese motivo (y con él sus consecuencias filosófico-culturales implícitas), para percibir la Antigüedad griega con igual grado de primitivismo indígena, Nietzsche, por su parte (en los fragmentos de su legado, de agosto - septiembre de 1885), acentúa precisamente este giro, calificando «lo griego» como «el descubrimiento de nuestro 'nuevo mundo'» (KSA 11, p. 682).

estudiosos de la Antigüedad Clásica y teóricos del arte²¹. Se trata al fin y al cabo, en el caso de los griegos, de una cultura «salvaje», «primitiva». No sólo el estatus, también la imagen de la Antigüedad se transforma. Pierde su papel como paradigma absoluto y su idealidad²².

Mediante el contacto real con la exótica realidad extraeuropea, el procedimiento humboldtiano de la antiquización, su «clasicismo», sirve primeramente como sistema de referencia autoritaria; éste actúa luego como vehículo de comprensión metafórica, hasta que finalmente, en la variedad de similitudes, analogías y comparaciones, así como en el efecto de una recurrencia comparativa infinita, pierde su coherencia y su estatus y se disuelve en su resultado. A la descripción citada al principio sobre los instrumentos musicales indígenas fabricados de caña y parecidos a flautas de Dionisos, Humboldt añade la abstracción del antropólogo que compara: «Sous toutes les zones, les hommes, dans l'état de la nature, tirent un grand parti de ces graminées à chaume élevé.» [II. 557] («En todas las zonas, los hombres, en estado de naturaleza, utilizan gran cantidad de estas gramináceas de penacho elevado»). Los griegos clásicos: un pueblo «en estado de naturaleza». Como los «salvajes» del Orinoco, nada más y nada menos.

El tratamiento que da Humboldt a estos nativos «griegos» se comporta sin embargo de manera ambivalente en otro aspecto bastante significativo, el cual complica aun más este modelo: a los indios de la región del Orinoco («les naturels de l'Orénoque») Humboldt los compara no solamente con los griegos, sino también con los escitas, «[ils] ont aussi peu que les anciens Scythes l'habitude de brûler les cadavres» [II. 603] («como los antiguos escitas, [ellos] tampoco tienen el hábito de quemar sus cadáveres») o con los Ictiófagos: «Pline et Diodore de Sicile ont décrit le pain de poisson des Ichthyophages, habitans du golfe persique et des côtes de la mer Rouge.» [II. 563] («Plinio y Diodoro de Sicilia han descrito el pan de pescado de los Ictiófagos, habitantes del Golfo Pérsico y de las costas del Mar Rojo»). En su ya citada crítica a la literatura de viaje antiquizante, Hum-

²¹ Walter BURKERT, *Wilder URSPRUNG, Opferritual und Mythos bei den Griechen*, Berlín, Wagenbach, 1991; del mismo autor: *Homo Necans. Interpretation altgriechischer Opferriten und Mythen*, Berlín/New York - de Gruyter, 1997; GIRARD René, *La violence et le sacré*, Paris, Hachette (Pluriel), 1972.

²² La interpretación que hace Theodor W. ADORNO de la obra de Goethe *Ifigenia en Táuride* (1779), viene a ser una «protesta contra el clasicismo» tal vez comparable: Adorno ve la relación entre civilización y barbarie en el drama de Goethe erosionada por el hecho de que aquí los «bárbaros» escitas (Thoas) se muestran como los verdaderos sujetos de la humanidad, mientras los «civilizados» griegos (Orestes, Píldes) cometen injusticia contra aquéllos, actúan inhumanamente y anuncian una dialéctica y «brusca transformación de la ilustración en mitología». Theodor W. ADORNO, «Zum Klassizismus in Goethes Iphigenie», ADORNO, *Noten zur Literatur*, ed. de Rolf Tiedemann, Francfort del Meno: Suhrkamp (stw), 1981, pp. 495-514. Como problematización contemporánea del pensamiento griego sobre la otredad y cuestionamiento de la oposición ideológica entre civilización clásica y barbarie podría mencionarse la trilogía dramática de Franz GRILLPARZER, *El Vellocino de Oro* (1821).

boldt no sólo observaba «cette tendance [...] à trouver, chez des peuples nouvellement découverts, tout ce que les Grecs nous ont appris sur le premier âge du monde» («esta tendencia [...] a encontrar entre los pueblos recientemente descubiertos, todo lo que los griegos nos han enseñado acerca de la primera edad del mundo») en general, sino también «sur les moeurs des barbares Scythes et Africains» [II. 485] («y de las costumbres de los bárbaros escitas y africanos») en particular. El cronista de viajes parece oscilar no sólo entre una antiquización referencial y otra metafórica, una idílica y otra lúgubre, entre una autoritaria y otra relativa, una simultánea y otra retrospectiva, sino también entre una antiquización directa y otra indirecta de América: entre la percepción de los nativos como nuevos griegos o como antiguos incas, y luego, entre una identificación de los americanos con los griegos mismos o con sus «otros», tal como lo representó Heródoto a partir de los escitas (y de otros pueblos de la periferia en la Antigüedad)²³. Plinio y Diodoro, observa Humboldt, describieron a los Ictiófagos «plus abrutis encore que les naturels de l'Orénoque» [II. 563] («aun más embrutecidos que los naturales del Orinoco»). La manera de formularlo es rara: «aun más embrutecidos» («plus...encore») están los antecesores. Siguiendo esta lógica, sería de esperar al menos una equivalencia entre los «bárbaros» antiguos y los modernos, de modo que la superioridad de los indios tiene que sorprendernos. En otro pasaje Humboldt utiliza la ocupación por los griegos de la región del Mediterráneo como modelo heurístico de colonialismo, al que contrapone su variante contemporánea. La analogía sería: Europa se comporta respecto a América como antes los griegos respecto a sus colonias [III. 60]. ¿Percibe Alejandro de Humboldt a América como antes los griegos percibieron a sus extraños, a sus «bárbaros»? ¿Se encuentra Humboldt aferrado a un modelo imperial de percepción de la diferencia, víctima del hechizo de un «Paradigma Griego» (Mudimbe) establecido por autores como Heródoto, Diodoro, Strabón y Plinio, y cuya efectividad se ha arraigado a través de los siglos en el discurso occidental sobre las culturas no europeas?²⁴ ¿O se halla Humboldt, precisamente en su percepción de la periferia, adscrito a la tradición de aquellos autores disidentes de la Antigüedad, entre los cuales podría contarse, por ejemplo, según cada interpretación, al propio Heródo-

²³ Sobre la imaginación griega de la «otredad», ver: V. Y. MUDIMBE, «The Power of the Greek Paradigm», *The Idea of Africa*, Bloomington, Indiana University Press, 1994, pp. 71-104.

²⁴ MUDIMBE investiga cómo Heródoto (y de manera similar también otros autores como Plinio, Diodoro y Strabón), a partir de criterios fijos («each community is clearly typified on the basis of some major paradigms: habitation, social locus, food, physical features, and marriage», p. 72) esboza una topografía étnica (ethnographical map», p. 72), un espacio colonial (««colonized» space», p. 78), en el cual atribuye a los pueblos de África monstruosidades cada vez más grotescas a medida que se alejan de la esfera cultural griega («geography of monstrosity», p. 78; «differences evaluated from a central canon», p. 91), con el resultado de una geografía paradigmática de la diferencia («the opposition between Greek or Roman civility and barbarianism is concretized by being located on a map», p. 80).

to?²⁵ Mientras los pasajes en que Humboldt compara a los americanos con los bárbaros de la Antigüedad —situándose a sí mismo en cierto sentido, *ex negativo*, como un nuevo griego—, señalarían a la primera opción, por otro lado, las partes en que los nativos son identificados con los griegos (las cuales dejarían abierta, al menos en este punto, la pregunta sobre la autoubicación de Humboldt como griego, como bárbaro o investigador moderno de la Antigüedad), y aún más las diferenciaciones, las relativizaciones e inversiones del concepto de Antigüedad sugeridas, permiten concluir a favor de la segunda variante.

Aparecen finalmente fisuras cada vez más claras en la imagen de la Antigüedad misma. En su crítica a la esclavitud en Cuba, Humboldt constata la contradicción existente entre el supuesto alto desarrollo de una civilización y su crueldad estructural, tal como existió dentro de las civilizaciones antiguas: «[L]'esclavage, avec ses douleurs et ses excès, se maintiendra, comme dans l'ancienne Rome, à côté de l'élégance des moeurs, du progrès si vanté des lumières, de tous les prestiges d'une civilisation que sa présence accuse» [III. 457] («[L]a esclavitud se mantendrá con sus dolencias y sus excesos, como en la antigua Roma, al lado de la elegancia de costumbres, del progreso tan decantado de los conocimientos y de todos los prestigios de una civilización que la existencia de la esclavitud acusa»). Este conocimiento erosiona no sólo los conceptos histórico-filosóficos como «progreso» («progrès»), «Ilustración» («lumières») y «civilización» («civilisation»). Relativiza también la imagen humboldtiana de la Antigüedad y desacredita su clasicismo. En una nota a pie de página sobre el pasaje citado, se dice: «L'argument tiré de la civilisation de Rome et de la Grèce, en faveur de l'esclavage, est très à la mode dans les Antilles, où quelquefois on se plaît à l'orner de tout le luxe de l'érudition philologique.» [III. 457] («El argumento sacado de la civilización de Roma y de Grecia en favor de la esclavitud es muy de moda en las Antillas, donde algunas veces gustan adornarle con toda la elegancia de una erudición filológica»). Las referencias clásicas pueden servir lo mismo para ilustrar a la humanidad que para

²⁵ A diferencia de MUDIMBE [23], Martin BERNAL y Stephen GREENBLATT no interpretan a Heródoto como autor imperial; Stephen GREENBLATT, *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*, Chicago, University of Chicago Press, 1994, pp. 122-128, interpreta a Heródoto en el sentido de su tipología bipartita («Marvelous Possession» versus «Marvelous Dispossession»: colonización destructiva versus experiencia estética de lo extraño en el topos de la «prodigiosidad») como ejemplo de un discurso no hegemónico de la diferencia cultural, el cual está en condiciones de establecer una percepción simultánea de las similitudes y diferencias entre la cultura propia y la ajena, por ejemplo, cuando describe la condición nómada de los escitas (diferencia) no como indicio de un desarrollo inferior, sino, por el contrario, como explicación de un nivel de civilización comparable al de los griegos (identidad). —Martin BERNAL, [18], pp. 18-101, interpreta a Heródoto como punto de referencia de su tesis del «Ancient Model», de una conciencia griega y de la correspondiente reflexión sobre las propias raíces en precursores culturales no griegos, «about the extent of Greek cultural borrowings from Egypt and Phoenicia», pp. 100-101, y, en consecuencia, como representación de las similitudes y parentescos de prácticas culturales supuestamente ajenas con las propias que de ellas se derivan.

legitimar la inhumanidad. La cultura de la Antigüedad se torna contradictoria en sí misma. Se vuelve polivalente. Deja de ser apropiada como punto de partida de una autoridad unívoca.

Al principio Humboldt podía describir a los indígenas y sus culturas como «auténticos [...] griegos» en su frase sobre los «veritables grecques» o los «vraies grecques» [II. 598] (aunque en ambos casos el contexto revelaba que el concepto francés «grecques» no señalaba directamente a los griegos sino a sus formas pictóricas no figurativas, el vocablo llevaba implícito igualmente su acepción primaria). Entretanto, Humboldt no sólo ha perdido aquella claridad del principio sobre cómo habría que imaginarse lo «auténticamente griego» o lo «verdaderamente griego», sino también ha desaparecido todo concepto sobre cómo vincularlo de manera razonable con la realidad americana.

4.

La deconstrucción del concepto de Antigüedad y del clasicismo europeo en la relación de viaje de Alejandro de Humboldt, tiene lugar no solamente en un nivel temático, sino también semántico: el concepto «Antigüedad», tal como Humboldt lo emplea, es en un principio todo menos unívoco. A esta complejización del contenido descrita, se añade una dispersión de la terminología imposible de seguir en la traducción: nos hallamos ante una polisemia radical. En el original francés de la relación de viaje rivalizan dos vocablos caracterizados cada uno por una ambigüedad específica, no alcanzable en alemán en esa forma: Humboldt utiliza tanto la palabra «ancien» como la palabra «antique», por una parte en su significado profano como «viejo», y por otra, en el sentido conceptual de la denominación de época, como «antiguo». Pero lo cierto es que también en la variante aparentemente obvia del primer significado en cada uno (por ejemplo, cuando la expresión «anciens géographes» [II. 681] alude a los «viejos» tiempos de la conquista, y «antiques forêts» [I. 1] a las «muy viejas» selvas), nunca es posible excluir la posibilidad de que se conserve la segunda acepción como denotado secundario (¿la casi «antigua» práctica de los geógrafos, la casi «antigua» dimensión de la selva?)²⁶

El concepto de Antigüedad —que como se ha señalado, es contradictorio— y con él la práctica de la antiquización de América en la relación de viaje de Humboldt —que según hemos demostrado es extremadamente heterogénea— se tornan aspectos problemáticos desde un nuevo punto de vista a partir particularmente de la ambivalencia del término «ancien»: porque el término designa por un lado la Antigüedad europea («les anciens») en contraposición a la modernidad

²⁶ ¿Se trata acaso de un uso exclusivamente científico naturalista del concepto, cuando la «haute antiquité» de determinados tipos de rocas alude a su edad geológica? [II. 100].

européa (en el modo de anterioridad: «los antiguos», «los anteriores»)²⁷; y por otro lado, constituye el atributo general de Europa, incluida la Europa moderna, cuando en lugar de Europa se habla del «Viejo Mundo» o «ancien monde», «ancien continent», y en lugar de América del «Nuevo Mundo» o «nouveau continent». Por tanto, cuando a nivel de las comparaciones, las asociaciones, las metafóricas y estilizaciones antiquizantes América es imaginada como forma del pasado de Europa (o como resto del pasado propio) y al mismo tiempo es temporalizada retrospectivamente («viejo»), entonces la ambigüedad de la acepción de esa palabra hace que aparezca, a la inversa, como su variante de futuro («nuevo»). Por una lado América es «hoy» (alrededor de 1800) como lo fue antes Europa en su Antigüedad (de 1500 a 2500 años antes). Por otra parte, América no constituye lo «viejo», sino lo «nuevo», aquello que, de continuarse pensando en esos términos, sustituirá a Europa desde el punto de vista histórico²⁸. Todas las retóricas de temporalización cultural contienen una valoración ideológica: según el concepto «ilustrado» de la progresión histórica (perfectibilidad, progreso), la edad de una civilización aparece como referente positivo: mientras más antigua, más desarrollada. En un sentido «romántico», por el contrario, la edad significa decadencia, declinación, sobrevivencia; juventud, en cambio, sería una razón de originalidad y lozanía. Ambos conceptos filosófico-históricos y filosófico-culturales están presentes en Humboldt.

Una (¿última?) complicación de la conceptualidad humboldtiana de lo «viejo» (o «antiguo») y lo «nuevo» se añade cuando se piensa, desde un punto de vista científico distinto, sobre la múltiple manera de interpretar los atributos temporales de ambos «mundos» —o más bien de ambos «continentes»: la «edad» o la juvenil «novedad» de Europa o de América es discutida de manera explícita al menos en dos sentidos: histórica y geológica. O bien el «nuevo continente» es «nuevo» porque su formación geológica tuvo lugar después que la de Europa, Asia y África, o porque entró en la perspectiva cognoscitiva de los europeos al ser «descubierto» cronológicamente por éstos como «nuevo»²⁹.

²⁷ Mientras «les anciens» designan únicamente a «los antiguos» de la Antigüedad europea, la palabra «antiquité» designa a veces también una época temprana de la historia no europea, por ejemplo, de la India, China o de las islas del océano Pacífico (Ver: II. 90).

²⁸ Benedict ANDERSON, «Memory and Forgetting», [16], aquí particularmente los capítulos «Space New and Old» y «Time New and Old», pág. 187-199. El paradigma de la denominación colonial de «viejo» y «nuevo» —«the strange habit of naming remote places [...] as 'new' versions of (thereby) 'old' toponyms in their lands of origin». (p. 187)— se invierte o cambia de sentido a través de los movimientos independentistas: lo 'nuevo' no se entiende más como algo subordinado a los 'viejo', sino como su continuador.

²⁹ Humboldt mismo argumenta contra la hipótesis de la edad «más reciente» del «Nuevo Mundo» cuando expresa: «[O]n auroit trouvé, dans le phénomène qui nous occupe [se refiere al nivel del agua del lago Tacarigua], une preuve nouvelle du contraste que l'on aimoit à établir entre les deux continents. Pour démontrer que l'Amérique est sortie du sein des eaux plus tard que l'Asie et l'Europe, on auroit cité le lac de Tacarigua comme un de ces bassins intérieurs qui n'ont pas eu le

Si bien la Antigüedad sirvió al principio como un consistente punto de referencia, como modelo confiable de la percepción y corpus estable de referencia intertextual, ésta cambia su función a lo largo de la descripción de viaje humboldtiana. Como concepto cultural e histórico pierde su coherencia y sacrifica su estatus ideológico. En el contacto con la realidad americana el concepto de «Antigüedad» es radicalmente cuestionado. Se pluraliza, se relativiza, se invierte y torna polisémico, y por ello, en su efecto, se des-autoriza; como modelo histórico se re-conceptualiza, o más bien se des-conceptualiza. La relación de viaje de Alejandro de Humboldt sufre a partir de la «Antigüedad» una forma sutil de de-construcción, la cual cobra gran trascendencia desde los puntos de vista semántico, poetológico y filosófico: La *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent* puede leerse como la narración del fracaso de la antiquización literaria de América. Ella trata de las metamorfosis y de la destrucción del clasicismo europeo en la confrontación con una realidad cultural y geográfica ajena.

The «antiquization» of America, using classicist motifs as imperial models of appropriation, is a central rhetorical strategy in Alexander von Humboldt's travelogue. Over the course of the colonial experience this discourse is infused with tension. The concept of «antiquity» is de-authorized, deconstructed. Readers witness the dissolution of European classicism as apolítico-aesthetic 'dispositif' due to contact with cultural difference.

KEY WORDS: *Alexander von Humboldt, America, classicism, discourse retoric.*

Fecha de recepción: 10 de Enero de 2001.

Fecha de aceptación: 5 de Septiembre de 2001.

temps de se dessécher, par l'effet d'une évaporation lente et progressive». [II. 69] («[S]e habría hallado en el fenómeno de que tratamos una nueva prueba del contraste que gustaba establecerse entre los dos continentes. Para demostrar que la América salió del seno de las aguas después que el Asia y la Europa, se hubiera citado el lago de Tacarigua como una de esos cuencos interiores que no han tenido tiempo de desecarse como resultado de una evaporación lenta y progresiva»).